



Antonio Ruiz y Martín
Docente jubilado

NO LES ARRIENDO LAS GANANCIAS

Tomo esta expresión bajo la acepción: “Por nada, quería verme en tu situación”.

Hoy en día ser director o directora de un centro escolar, además de un honor, es un acto de temeridad. Reservado, en la mayoría de los casos, a

personas muy responsables e implicadas en la causas educativas.

Dirigir a un grupo de docentes, permítaseme la expresión, “cada uno hijo de su madre y de su padre”, con formaciones, experiencias e ideologías dispares, no es nada fácil.

En este perfil profesional, deben predominar las habilidades suficientes para consensuar proyectos comunes ilusionantes, con profesionales cuyo punto más común es su vocación docente.

También deberá, ese cargo directivo, tener una gran capacidad de aguante, para templar le embestidas de algunas familias, que descargan su propia ineptitud educadora contra los equipos docentes y sus representantes.

El trabajo con el alumnado es el propio del oficio y entra dentro del sueldo, solo se distorsiona cuando algunos chicos o chicas, influenciados por ambientes sociales desfavorables, no adecúan sus conductas a las instituciones escolares.

Los medios de comunicación, en muchos casos, colaboran negativamente con los modelos que ofrecen a la incauta juventud y niñez. Con la paradoja: son estos mismos medios los que se escandalizan cuando ven los frutos de las semillas que ellos han sembrado.

Pues bien, los directores escolares, se enfrentan a diario con todas estas problemáticas que caminan paralelas a la función principal de la institución que regentan: la educación.

Pero no quedan ahí las variables con las que tienen que convivir, hay otras de mas difícil deglución, son las administraciones públicas. Que si bien deberían ser los pilares de apoyo de las instituciones educativas y sus profesionales, en muchos casos, se convierten en pesados lastres.

Así que, los equipos directivos, se encuentran con:

-Ayuntamientos indolentes en los temas educativos, ya que sus preocupaciones culturales se inclinan más por las charangas y chiringuitos.

-Delegaciones de Educación, muy pendientes de la petición repetitiva de datos a los directivos escolares para el montaje de informes que a nadie interesan; dejando, en un segundo lugar, las preocupaciones de los centros escolares.

-Las Consejerías de Educación tienen sus frentes de ocupación en la fabricación de una ingente cantidad de “agudezas para mejorar el sistema educativo”. Todas ellas acompañadas de gran papeleo y con fecha de caducidad precoz para poder dejar espacio a las siguientes ocurrencias.

-El Ministerio de Educación es una factoría de Leyes Educativas con hechuras y patrón del modisto o modista de turno. Los elevados vuelos de las altas moquetas no están para preocuparse de lo que pasa a ras de tierra en los centros escolares.

-El servicio de inspección educativa ha evolucionado hacia un servicio de difusión de leyes, órdenes, decretos, circulares, aclaraciones, aclaraciones de las aclaraciones,...

En cierta ocasión oí decir a un director escolar: “Lo más pesado del cargo no es sacar adelante el colegio, lo más pesado es sacar adelante una inspección, una delegación, una consejería y un ministerio”.

Pues bien, si todo lo anterior son los frentes de lucha de los cargos directivos de cualquier punto de esta nuestra España, los de Cataluña se les agrava muchísimo más la situación.

Por un lado tienen su Consejería de Educación en rebeldía y en enfrentamiento continuo con el Ministerio y el Poder Judicial. Lo más curioso del caso es que: los desobedientes amenazan a los obedientes de la legalidad. Traducido, “Yo no obedezco, pero tú si tienes que obedecer mis desobediencias”.

Curioso que esta nueva casta política, en sus luchas “democráticas”, se quiere arrogar en propiedad el poder legislativo, ejecutivo y judicial.

Además de todo lo expuesto con anterioridad, lo que le faltaba a los equipos directivos escolares es estar tensionados: por un lado los jueces pidiéndoles cumplimiento de sentencias y, por el lado opuesto los políticos exigiéndoles que las desobedezcan. Y ahí están solos ante el dilema, las máximas autoridades educativas de la nación pasan del tema, ni están, ni se les espera.

Valgan estas humildes líneas de apoyo a todos los cargos directivos y mi expresión de que “No les arriendo las ganancias a los equipos directivos de los centros docentes de Cataluña”.